

**“Alguien debe detener esto”**

### **Editorial CCM**

Parece inútil el grito de ¡Ya basta! cuando ascienden los crímenes, agresiones y atentados contra periodistas en México. Apenas la semana pasada, el 8 de mayo, este Centro Católico Multimedial condenó, a través de la opinión dominical, la muerte del periodista **Luis Enrique Ramírez Ramos** abatido en Sinaloa.

Unas horas después de la publicación de ese editorial en el que se preguntó **¿Qué más tiene que pasar para que todo esto cambie?, otras dos profesionales de la información, la directora de 'El Veraz', Yessenia Mollinedo, y la camarógrafa Johana García,** fueron acribilladas en Cosoleacaque, Veracruz. A plena luz del día, los asesinos esperaron a las víctimas cuando se acercaran a su vehículo y apretaron el gatillo dándose a la fuga. Las mujeres quedaron gravemente heridas falleciendo en camino al hospital.

El conteo de profesionales de la información parece habernos anestesiado acerca de la gravedad de estos asesinatos. Matar a cualquier persona es deleznable y condenable, asesinar a un periodista provoca el luto por la pérdida de una vida humana y es oprobio para una sociedad que impide el derecho a la verdad.

El 3 de mayo, *Reporteros Sin Fronteras* publicó su **vigésima edición de la Clasificación Mundial de Liberta de Prensa para evaluar las condiciones en las que se ejerce el periodismo en 180 países del mundo** destacando el fenómeno de la polarización informativa, la represión a la prensa independiente, la desinformación, impulsada por las redes sociales y donde se da un número récord de países donde ejercer el periodismo es considerada como “muy grave”.

En 2022, México se mantiene como “uno de los países más peligrosos y mortíferos del mundo para los periodistas”. País “mortífero” cuando en *los tres años de gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador suman ya 1,945 ataques contra la prensa, entre los cuales se encuentran 34 asesinatos de periodistas y dos desapariciones según la organización Artículo 19.*

*Reporteros Sin Fronteras ahonda más en las causas de este desastre:* “La retórica tan violenta como estigmatizante contra los periodistas, a los que acusan regularmente de promover a la oposición”. ¿Desde dónde se propicia esta violencia? Una gran responsabilidad la tiene el actual gobierno. El presidente de México “ha criticado a los periodistas por su falta de profesionalidad y ha calificado a la prensa mexicana de “parcial”, “injusta” y de “desecho del periodismo”.

**Cuando en este país se pone en tela de juicio al periodismo y se mata a los profesionales de la comunicación,** puede afirmarse que está en vías de ser un **estado fallido que ya no está en posibilidad de proteger y tutelar el derecho a la vida y el de estar comunicado e informado.** La desgracia del autoritarismo no es una posibilidad, ya es amenaza real y cuando la verdad es criterio que hace evidente la corrupción, la represión y el odio son los instrumentos del tirano para ejecutar la violencia y desatar la muerte.

En marzo pasado, el arzobispo de Morelia, **Carlos Garfias Merlos**, al lamentar el asesinato de **Armando Linares**, expresó lo que significan los periodistas para la Iglesia y señaló de forma categórica: **“Tenemos que recordar que, en la actualidad, los periodistas siguen siendo objeto de ataques, encarcelamientos, secuestros y asesinatos por ejercer su profesión... los periodistas para la Iglesia representan la gran oportunidad para transmitir buenas noticias y para promover en nuestra sociedad: La unidad, el diálogo, el perdón, la reconciliación y la paz”**.

Otras dos periodistas fueron asesinadas y no parece haber mayor conmoción que la de la nota del momento. Ojalá las palabras pudieran detener las agresiones, pero en esta polarización y crudeza, la verdad resulta muy incómoda. **¿Qué mas tiene que pasar?, nos preguntábamos**. México mortífero es el país donde la verdad se odia. Hay que desaparecerla, no importan cuantas vidas dependan de ello. **Alguien debe detener esto**.